FUNERAL DE PINOCHET

Patricia Arancibia relata su entrevista "post mortem" a Pinochet

Por Lilian Olivares

"Ayer sentí que estaba viviendo un momento histórico para Chile. Porque nos guste o no, el general Pinochet es una de las figuras más importantes del siglo XX. Haber sido testigo de su muerte no deja de ser impresionante... y doloroso".

Historiadora tenía que ser la dueña de estas reflexiones: Patricia Arancibia Clavel. Como historiadora fue que logró realizar con el general Pinochet una entrevista que, bajo común acuerdo, debía ser publicada in extenso luego de su muerte. Es así como el próximo domingo se difundirá el texto completo. Hoy, Arancibia hace algunas revelaciones cargadas de emotividad producto del reciente deceso del general.

—Sí, yo tuve la suerte, en el año 98, de viajar a Londres a entrevistar a Pinochet junto a Pablo Barahona, Alvaro Bardón y Alvaro Vial, mientras dirigí el CIDOC de la Universidad Finis Terrae. Logré contactarme en Londres con el general Salgado y le conté que unos meses antes Pinochet me había llamado por teléfono porque le molestó que yo publicara una entrevista al almirante Merino en la cual él sostenía que había sido la Marina y no el Ejército ni el general Pinochet los que habían organizado el golpe del 11 de septiembre. El no quería pasar a la historia como el hombre que a última hora se había subido al barco. Me dijo: "Mire, Patricia, usted no debe dedicarse a hacer historia contemporánea porque eso es muy complejo, no debe hacerse mientras las personas están vivas".

Eso le dio el impulso a Patricia Arancibia para concretar la misión que le encargó el entonces vicerrector de la Universidad Finis Terrae, Alvaro Vial.

En Virginia Waters, donde estaba detenido Pinochet por orden del juez Garzón, se produjo el encuentro.

—Conversamos con él tres mañanas completas. Ninguno de nosotros sabía nada del material audiovisual ni cómo manejarlo. Quien grabó toda esa conversación fue el doctor que atendía al general Pinochet en ese momento en Londres. Y me acuerdo, comon anécdota, que se nos echó a perder la cinta y el general dijo: Páseme la cinta, Patricia. Sacó un lápiz Bic, la rebobinó con el lápiz y la arregló.

Dice la historiadora que Pinochet estaba absolutamente consciente de que lo estaban grabando y que se trataba de un documento histórico.

—¿Qué fue lo que más la impactó de esa conversación?

—Me impactaron muchas cosas. En primer lugar, su coherencia y lucidez para recordar los momentos más importantes del pasado. Me impresionó su capacidad para retener nombres, para relatar hechos. Y sobre todo me llamó la atención la forma que él se corría cuando no quería decir algo que pudiera herir a alguien. Por ejemplo, cuando se refería a algún colaborador suyo al cual le había perdido la confianza. No quedó muy contento con lo que había hecho Luis Escobar Cerda en el Ministerio de Economía. No le gustó, tampoco, y no se refirió en buenos términos a Federico Willoughby, que había sido uno de sus hombres en las comunicaciones.

"En un momento se nos echó a perder la grabación y él dijo: Páseme la cinta, Patricia. Sacó un lápiz Bic, la rebobinó con el lápiz y la arregló".

"No le gustó lo que hizo Luis Escobar Cerda en el Ministerio de Economía".

"Haber sido testigo de su muerte no deja de ser impresionante... y doloroso".

Acota:

—También recuerdo que cuando hablamos de los generales que habían participado en el golpe y le preguntamos por Palacios, que tuvo una bala en la mano cuando entró el 11 a La Moneda, puso una cara como diciendo "pero si eso fue un rasguño, no me vengan con el cuento".

Cuenta que también le quedó grabado otro hecho:

—Cuando uno de nosotros le preguntó si no se daba cuenta de la mala imagen que tenía en el exterior, contestó que muchos habían llegado hacia él y le habían ofrecido hacer una política comunicacional que permitiera vender bien las acciones del gobierno, pero que costaba muchos millones de pesos. Y que él se había negado porque, dijo: "¿Usted ha ido a alguna población? ¿Ha entrado a una casa de una población, ha visto que hay una sola cama donde duerme una familia completa? ¿Y usted cree que iba a gastar esa millonada de plata cuando lo que tenía que hacer era construir más viviendas?

Historiadora Patricia Arancibia: "El punto negro fue no haber sido capaz de enfrentar su responsabilidad como gobernante en la violación de los derechos humanos".

—¿Qué le pareció su respuesta?

—A mí me pareció que era una buena respuesta a la pregunta, pero que implicaba también una falta de visión en lo que él era y de cómo era atacado. No se dio cuenta que en materia comunicacional era importante hacer ver cuáles eran los avances que había tenido su gobierno.

—Como historiadora, ¿qué impresión cree que deja Pinochet?

—Su figura tiene de dulce y de agraz, como toda figura histórica. Si no fuera así no estaría sucediendo lo que está ocurriendo con su muerte. Humanamente, un abuelo confiable, con el cual uno se siente bien. Es un hombre que le gustaba la historia. O'Higgins y Napoleón eran sus figuras admiradas... Como historiadora, no me cabe la más leve duda que va a pasar el tiempo y la gente va a lograr captar en toda su magnitud que el Chile en el cual estamos asentados hoy, el Chile moderno, con fe en sí mismo, es el Chile que nos legó Pinochet. Al elegir a un grupo de técnicos y economistas del mejor nivel, fue capaz de transformar económicamente a Chile y hacerlo más grande, más esperanzador, más abierto, más libre. Cambió la mentalidad del chileno.

—¿Y en la balanza?

—Los pro: el cambio de mentalidad del chileno, la transformación económica, evitar una guerra ad portas con Argentina. Y obviamente el punto negro fue no haber sido capaz de enfrentar su responsabilidad como gobernante en la violación de los derechos humanos y haber permitido que éstos llegaran a convertirse en realidad. Pudo haber juzgado en tribunales a las personas que estaban destruyendo al país, y no lo hizo. Tomó la opción equivocada, que ha generado tanto odio hasta hoy.■

Las primeras horas después de muerto

Reflexiona sobre lo que más le impactó de la jornada de ayer:

—Me impactó profundamente la forma en que el general Pinochet divide a los chilenos. Me molesté al ver cómo un grupo de personas cada vez más numeroso se conglomeraba en la Plaza Italia saltando de felicidad frente a la muerte de un ser humano. Lo contrasté con las sensaciones y el respeto que tuvo mucha gente frente a la muerte de Gladys Marín, más allá de las diferencias ideológicas. El gobierno decretó duelo nacional por ella, y no lo hizo por un ex mandatario.

Fue más a fondo:

—Hice también un análisis de lo que les había pasado a muchas personas el 73. Recordé que muchos celebraron con champaña. Pero los contextos históricos son diferentes.

—¿Cuál es la gran diferencia?

—La gran diferencia es que estábamos en una virtual guerra civil y hoy, en democracia, se supone que la expresión de nuestras distintas posiciones es más racional. Han pasado 30 años y pensé que estaríamos en condiciones de aceptar la posición de otro, pero me ha llamado mucho la atención que los que se llenan la boca con la tolerancia son en definitiva los más intolerantes. ¿De qué democracia estamos hablando?■